

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

Instituto de Educación
a Distancia

La incidencia del poncho en la cultura campesina del eje cafetero

Darío Franco Londoño³⁴
Tamara Giraldo Mosquera³⁵
Lady Cristina Jaramillo Zapata³⁶
James Ramírez Pabón³⁷
Juan David Valencia Gonzales³⁸

Introducción

El poncho, además de considerarse una prenda de vestir, es también un símbolo de expresión cultural que acompaña un gran número de prácticas campesinas y que a su vez ha servido de inspiración para la creación de obras de índole artístico que se han convertido en patrimonio cultural de los territorios. En síntesis, el poncho hoy en día, además de ser una prenda de vestir emblemática de la riqueza cultural de Colombia, también representa el arraigo de las comunidades con la tierra, la naturaleza y las tradiciones ancestrales. De acuerdo con Gómez y Rodríguez (2015), el poncho no solo representa una conexión con las raíces ancestrales, también es un recordatorio de la resiliencia y creatividad de las comunidades que lo han mantenido vivo a lo largo del tiempo, es decir, un símbolo de unión con las creencias del pueblo, ya que hace

parte del vestir diario, portándose con tradición y orgullo.

El abordaje de dicha prenda desde una perspectiva sociocultural y artística permite conocer la importancia que tienen las tradiciones culturales de esos ancestros de esta región cafetera, Risaralda, Caldas, Quindío, Norte del Valle y Antioquia: su vestir, su sentir, su música y la manera como sus habitantes expresan emociones y sentimientos por medio de expresiones artísticas musicales tradicionales como la música parrandera, que con sus narrativas alegres y picantes cuenta historias sencillas pero con una gran carga creativa y emocional, así como es la gente de esta zona. Cuando se habla del poncho, se puede decir que este particular elemento va más allá de ser una simple prenda de vestir, porque se convierte en un símbolo

34. Docente catedrático IDEAD. Director semillero MARACA. Universidad del Tolima. dfranco@ut.edu.co

35. Estudiante de Licenciatura en educación artística. Centro de Atención Tutorial de Pereira. IDEAD- Universidad del Tolima. tgiraldom@ut.edu.co

36. Estudiante de Licenciatura en educación artística. Centro de Atención Tutorial de Pereira. IDEAD- Universidad del Tolima. ljaramilloz@ut.edu.co

37. Estudiante de Licenciatura en educación artística. Centro de Atención Tutorial de Pereira. IDEAD- Universidad del Tolima. jramirezp@ut.edu.co

38. Estudiante de Licenciatura en Lengua castellana. Centro Atención Tutorial de Pereira. IDEAD- Universidad del Tolima. jdvalenciag@ut.edu.co

de unión con las creencias del pueblo, ya que hace parte del vestir diario, portándose con tradición y orgullo; su uso no solamente responde a un tema de moda, sino que realiza un reconocimiento a las raíces culturales de las personas que lo utilizan como prenda importante para su cuerpo.

Esta adaptable y funcional pieza se ajusta a diferentes ocasiones y climas, usada desde los días más grises y fríos en alguna de las montañas hasta las festividades más calurosas en los pueblos. De esta manera se puede decir que el poncho es un fiel representante de la identidad y pertenencia del habitante del eje cafetero, así como de varias regiones del país, sin dejar a un lado su estética y autenticidad. Por otra parte, sin dejar a un lado un punto tan importante en el uso del poncho, no solamente como una prenda o elemento práctico, sino que es llevado a ser parte de una pieza cultural que actúa como conector entre el pasado y el presente, convirtiéndose en aquel componente fundamental en los diferentes eventos comunitarios, como se ha mencionado en pasadas ocasiones, siendo estas las fiestas de los pueblos o veredas, algunas ferias, festivales parranderos y reuniones tanto familiares y hasta de índole político. Esto hace que, por su versatilidad y significado, siga teniendo tanta acogida en las personas, no solamente a nivel local, sino nacional, y aquellos extranjeros que no pierden la oportunidad para lucir tan reconocida y hermosa prenda.

Orígenes del poncho

Tal vez es difícil de comprender cómo, a través de la historia, un pequeño pedazo de tela obtuvo tanta relevancia para los pueblos ancestrales de Latinoamérica y se convirtió en una prenda de vestir infaltable en el atuendo de los habitantes nativos de los territorios desde épocas remotas y que conecta toda la tradición histórica de varias zonas en Colombia. Frente a esto, en una entrevista

realizada al profesor e historiador pereirano Guillermo Castaño Arcila sobre el origen del poncho, este afirma que cuando llegaron los colonizadores se encontraron en este territorio con pueblos indígenas que hablaban más de 60 dialectos diferentes y existían alrededor de 80 cacicazgos, que a su vez tenían un sistema orfebre muy organizado con una gran diversidad de productos manufacturados. Entre ellas, las mantas muiscas reconocidas por la alta calidad de sus materiales y la gran belleza en sus tejidos; luego se encuentran las mantas quimbayas, que en su mayoría eran pueblos agroalfareros, orfebres, artesanos y ceramistas muy prolijos que construían estas prendas de algodón silvestre o de lana de llama o alpaca, tejidas con sus propias manos. Estas eran unas túnicas largas que cubrían todo el cuerpo con una sola pieza y se usaban con un cinturón.

El desarrollo textil y cultural de dichas culturas refleja la profunda conexión entre los grupos indígenas y su entorno (Chaves, Morales Gómez & Calle, 1995). Así mismo, Castaño menciona que la palabra poncho proviene del sur, del altiplano del Collao, es decir, de lo que hoy se conoce como Perú, Chile y Bolivia, donde se hablaba la lengua madre del puquina, de la cual se derivan otros dialectos como el quechua, el aimara y el guaraní, entre otros. Además del beneficio que el poncho prestaba a las comunidades, también alcanzó importantes significados culturales y espirituales que reflejan la cosmovisión de estas comunidades. Según Salazar (1998), los patrones y colores utilizados en los tejidos simbolizaban elementos del entorno natural, ciclos agrícolas y creencias religiosas, por lo que el poncho, además de ser una prenda de vestir que protege del clima, es un símbolo de comunicación cultural y espiritual. Estas prendas eran elaboradas por artesanos que seguían técnicas tradicionales transmitidas de generación en generación, por lo que el poncho se reconoce como un símbolo de conocimiento ancestral y espiritualidad.

Por lo anterior, el diseño de los ponchos prehispánicos no era arbitrario, pues cada detalle en el tejido tenía un significado; por ejemplo, las formas geométricas representan montañas, ríos y otros elementos del paisaje; los colores estaban asociados con ciclos naturales de la vida, así como con las jerarquías sociales. De manera que algunos ponchos eran reservados para líderes comunitarios o figuras espirituales como símbolo de estatus político y social, así como su conexión con las fuerzas de la naturaleza. Los diseños propios del poncho, así como sus técnicas de fabricación, fueron influenciados y modificados con la llegada de los colonizadores españoles en el siglo XVI, dado que los españoles trajeron consigo nuevos materiales como la lana de oveja y técnicas avanzadas de tejido, entre ellas el telar de pedal. Si bien estas innovaciones permitieron que los ponchos tuvieran mejor calidad y durabilidad, al tiempo que aumentó su producción, es de destacar que el poncho mantuvo su esencia indígena, convirtiéndose en un híbrido cultural que fusiona elementos autóctonos con influencias europeas. Durante este periodo, el uso del poncho se expandió más allá de las comunidades indígenas y comenzó a ser adoptado por campesinos y trabajadores rurales de todo el país.

En ese orden de ideas, se reconoce que, a lo largo de los siglos, el poncho ha evolucionado en su diseño, fabricación y uso, adaptándose a las necesidades prácticas en la vida cotidiana, como a los cambios culturales. En la actualidad, el poncho se continúa reconociendo como una prenda emblemática en regiones como Boyacá, los Andes y la Zona Cafetera, en donde su uso en festividades y eventos tradicionales reafirma su importancia como símbolo de identidad cultural. En la actualidad, el poncho es reconocido en el ámbito de la moda contemporánea, trascendiendo de su función tradicional a la reinterpretación que los diseñadores colombianos le han dado a

esta prenda, pues la han llevado a las pasarelas de un público global y resaltando su valor artesanal. Estas versiones modernas, aunque adaptadas a contextos cosmopolitas, conservan elementos tradicionales como patrones y colores que cuentan historias únicas sobre las regiones y comunidades que los producen. En síntesis, el poncho hoy en día, además de ser una prenda de vestir emblemática de la riqueza cultural de Colombia, también representa el arraigo de las comunidades con la tierra, la naturaleza y las tradiciones ancestrales.

El uso y significado del poncho en la cultura campesina cafetera

A lo largo de la historia de Colombia, el poncho se ha transformado en un símbolo cultural y tradicional en las diferentes regiones del país, al establecerse como prenda emblemática que representa la identidad y el orgullo de los campesinos de este territorio. Siendo confeccionado tradicionalmente con lana o algodón, este atuendo ha proporcionado el abrigo suficiente para soportar las bajas temperaturas de algunas zonas rurales, tal como lo menciona González E. (2020): “El poncho ha sido desde tiempos remotos un elemento presente, un objeto imprescindible en la vida cotidiana del hombre en América del Sur. A través de los siglos y con distintos aportes culturales se ha convertido en símbolo de nuestra identidad (p. 40).

Esta prenda ha perdurado desde las tradiciones ancestrales y se ha propagado de generación en generación. Este icono de la herencia cultural ha sido utilizado por indígenas, afros y mestizos por igual, y no solo como prenda de vestir, sino como herramienta de trabajo en las labores del campo y labores domésticas, convirtiéndose en un elemento característico de la indumentaria campesina en Colombia, siendo así parte fundamental de su estilo de vida y su orgullo montaño evidenciado en el amor por sus raíces y el respeto por su historia.

Figura 1. Campesino con su poncho



Fuente: Campesino luciendo el poncho. Fotografía Tamara Giraldo Mosquera, 2024. Santa Rosa, Risaralda.

El poncho como prenda de vestir se ubica de manera altamente representativa en la región del eje cafetero. Esta región se encuentra en la zona Andina de Colombia, centro occidente del país, e incluye departamentos como: Caldas, Risaralda, Quindío, así como una parte del norte del Valle del Cauca; región que se caracteriza por ser una zona montañosa, con clima fresco y húmedo, por lo que es ideal para el cultivo de café. Dichas características geográficas y sus condiciones ambientales han influenciado significativamente la elaboración del poncho, siendo una prenda utilizada tradicionalmente como abrigo para protegerse del frío, al tiempo que se ha convertido en símbolo de la identidad

y el arraigo cultural para los habitantes de la región cafetera. Así mismo, el poncho se ha constituido como una prenda importante y representativa en las diferentes celebraciones tradicionales de la cultura cafetera; allí se puede evidenciar la unión entre la música, la danza y la indumentaria característica de la zona cafetera. Por otro lado:

El poncho es una prenda de herencia andina, generalmente de tela pesada y gruesa, que en el contexto antioqueño se encuentra liviano y en algodón. Ha sido usado por los campesinos en las labores del campo y por los arrieros para cubrirse del sol o del frío. Se ha convertido en una prenda característica del conjunto paisa y por esa razón también es utilizado por turistas y habitantes de la misma región en festivales y eventos culturales. (Gutiérrez & Torres, 2023, p. 143)

De esta manera, el poncho se ha sostenido como una prenda emblemática colombiana, reflejando la cultura campesina y cafetera. Tal es así que en el año de 1960, la Federación Nacional de Cafeteros hizo un homenaje a esas familias de caficultores colombianos, reflejando su labor agrícola y su atuendo típico en su marca publicitaria, que incluyó en su imagen a un campesino acompañado por su mula Conchita, un sombrero aguadeño, un carriel, la imponente montaña y el infaltable poncho.

Así mismo, se pueden encontrar distintas clases de ponchos, los cuales tienen su propio proceso de elaboración y significado. Por lo tanto, para determinar el tipo de poncho adecuado, los artesanos deben conocer el oficio o propósito de quien lo va a utilizar, ya que cada uno requiere un proceso de confección específico, utilizando materiales como lana, hilo o algodón. Con el propósito de conocer más sobre esta hermosa tradición, se realizaron entrevistas a artesanos y comerciantes, de los cuales se encontró que la elaboración de ponchos en Santa Rosa de Cabal

es una tradición transmitida de generación a generación. Como lo sustenta Buitrago (2017), en su proyecto de grado Recontextualización del textil vertical en Santa Rosa de Cabal: “Los ponchos, bolsos y hamacas son los más recurrentes entre las creaciones de los artesanos santarrosanos”. (p. 14)

La fabricación de ponchos varía según el estilo y la clase, ya que se utilizan diferentes procesos de hiladas según los patrones y colores. En la empresa entrevistada, los ponchos más solicitados son aquellos destinados para plasmar estampados y hacer publicidades, los tradicionales y los artesanales. Diariamente se producen entre 150 y 200 ponchos, cada uno con más de 180 hilos, lo que garantiza que la prenda sea de buena calidad. Cada poncho fabricado cuenta una historia, simbolizando la vida, las tradiciones y raíces de quien lo porta. De este modo se convierte en un relato visual que expresa identidad y orgullo de esa cultura campesina.

Figura 2. Confección del poncho.



Fuente: Manos que tejen el poncho. Fotografía Tamara Giraldo Mosquera, 2024. Santa Rosa, Risaralda

El poncho es una prenda versátil de la cultura rural, que cumple diversas funciones teniendo en cuenta las necesidades del usuario. En el ámbito ganadero, es utilizado como protección para los campesinos cuando va

a enlazar al ganado, evitando que la cuerda o lazo le queme el brazo por la fuerza que ejerce el animal. También es empleado como escudo para evitar ser cortado profundamente por el machete por si resulta alguna pelea.

Por otra parte, en el transporte rural, los carretilleros usan el poncho sobre la cabeza de la mula o el caballo mientras le cambian las herraduras o montan la carga, mientras que, en buses, busetas, willys y otros vehículos, lo usan como prenda para cubrir el respaldo de sus asientos para tener mayor comodidad. Otra de las funcionalidades del poncho es su rol como vestuario en las danzas tradicionales de la cultura campesina. Según la región y el estilo de danza, es utilizado por los hombres, ya sea como un elemento simbólico visual o como complemento para realizar movimientos coreográficos. Entre las múltiples celebraciones y festividades donde se incorpora el uso del poncho en la región del Eje Cafetero como parte fundamental del vestuario tradicional, se encuentran el Reinado Internacional del Café en Manizales, el Concurso Nacional del Yipao, la Fiesta Nacional del Café en Calarcá y fiestas patronales y algunos festivales en los diferentes pueblos de la región como Santa Rosa de Cabal, Filandia y Salento, entre otros; siendo el poncho la estrella más relevante de cada una de las funciones, sin mirar género, edad o condición social, recordando la tradición de esta bella región y la esencia de la cultura cafetera.

Generalmente, reposa sobre los hombros y cae sobre el cuerpo entre el pecho y la espalda, envolviendo a quien lo lleva con su simbología y utilidad. Tal como lo muestra la fotografía, lo usa don Adán López, adulto mayor del municipio de Quimbaya en el departamento del Quindío, quien lo incluye siempre en su atuendo personal, hasta los domingos para bajar al pueblo.

Figura 3. Campesino de Quimbaya.



Fuente: Don Adán López y su atuendo tradicional. Fotografía Sandra Díaz Olaya, 2025. Quimbaya, Quindío.

Históricamente, la calidad del material de elaboración del poncho representaba distinción y clase social; la clase alta era conocida por lucir ponchos de buena calidad, con colores y diseños llamativos, mientras que la clase baja, representada por los campesinos, portaba la prenda hecha con un telaje sencillo y con tonos más opacos. Además, al ser usados para labores del campo, estos ponchos están hechos de hilos ligeros que los protegen del calor del sol; a diferencia de los ponchos hechos con lana o algodón grueso, son útiles para proporcionar abrigo en climas fríos. Durante los festivales de cabalgatas, el poncho es parte del traje emblema del jinete, acompañado del sombrero y el carriel, simbolizando la tradición y el arraigo de esas raíces culturales que han marcado la historia a través de aquellos campesinos que lo han llevado sobre sus hombros con gran orgullo. En pocas palabras, el poncho, a través de su diversidad de materiales, colores y estilos, refleja la riqueza y complejidad de la cultura campesina, salvaguardando el pasado y uniendo el presente con este hermoso legado, que continúa vivo en la memoria de todos. Así mismo, como lo menciona Germán Adolfo Vásquez, alias “monicongo” de Caicedonia

Valle, “un jeepero profesional, ni siquiera en su show, donde prácticamente arriesga su vida, por ningún motivo suelta su poncho”, tal como se puede apreciar en la imagen.

Figura 4. Jeepero profesional.



Fuente: “Monicongo” de Caicedonia Valle. Fotografía Mario López, agosto de 2024. Desfile del Yipao #114, Caicedonia, Valle.

Como se ha mencionado anteriormente, el poncho es una pieza fundamental para campesinos y arrieros, porque les ha servido para protegerlos del frío y el radiante sol que se presenta cuando realizan las labores del día a día; así mismo, viajando a la región paisa, esta prenda se ha vuelto una parte fundamental en el vestuario típico, volviéndose muy tradicional en cada uno de los eventos que se realizan en la zona, sean culturales, parranderos o de actividad turística (Gutiérrez & Rocío, 2023, p. 143).

Cuando de diseño se trata, el poncho paisa más famoso es el confeccionado con una secuencia de líneas de colores que a la vez van formando unos cuadros de diferentes tamaños. Teniendo en cuenta que es una prenda de uso diario, esta puede deteriorarse rápidamente; sin embargo, perdura su legado gracias a aquellos artesanos que conservan las técnicas de elaboración tradicionales y generacionales de este hermoso proceso Buitrago. (2017). Entre otras utilidades versátiles del poncho, se puede mencionar que es

usado como manta para amamantar a los bebés, así como para cubrir el cuello en una especie de bufanda; también sirve como instrumento de carga para el transporte de leña, verduras y frutas, como mantel para una tarde-noche de picnic y, cómo no, mencionar que es elemental para secar el sudor en la recolección de café u otro de los tantos productos que entrega la hermosa región cafetera. Según cuentan los pobladores, también sirve de señal cuando se les extravía el camino de regreso a casa, después de una noche de festejo.

Acerca de la música parrandera

Para comprender el proceso histórico que permitió el nacimiento de este género musical, es primordial destacar la relevancia que tiene la riqueza cultural de la población que ha habitado a lo largo de los últimos tiempos en la zona noroccidental del territorio colombiano. Es claro que la música parrandera se originó en este territorio, particularmente en lo que hoy en día se conoce como Antioquia, nombre que surgió a mediados del siglo XX. Esta manifestación cultural nació a partir del sincretismo de influencias musicales tanto andinas como caribeñas, manifestando su carácter festivo y humorístico.

Recogiendo un poco la información que ha surgido como producto de una exploración etnomusicológica sobre ese estilo de música denominado popularmente como *música decembrina*, a partir de conversaciones, entrevistas y observaciones de prácticas festivas propias de épocas navideñas. En estas épocas se acostumbra a amenizar las reuniones sociales y los encuentros familiares haciendo uso de un estilo característico y “sabroso” interpretado por guitarras, requintos y percusiones que suenan a *calentao con aguapanela* y que cuentan a partir de sus narrativas aquellas historias de la vida cotidiana. Resulta fundamental destacar cómo la música parrandera ha sido crucial en la construcción de la cultura paisa, pues representa

la tradición popular antioqueña a través de su picardía, doble sentido y relación directa con el diario vivir del campesino. (Burgos, 2000).

Es importante aclarar que en la actualidad se ha catalogado esta música como un género musical independiente denominado *música parrandera*, que a su vez contiene tres subgéneros o estilos que son: la parranda, el porro y el merengue; aunque algunos también incluyen la guaracha. Todos estos ritmos tienen otras influencias muy arraigadas desde sus constructos rítmicos y acentuaciones. Por ejemplo, la parranda tiene mucha influencia del pasillo fiestero, dado que ambos se escriben en $\frac{3}{4}$ y tienen acento en el primer tiempo del compás, aunque la parranda también acentúa el tercero. Por otro lado, se encuentra el ritmo de merengue que tiene mucha empatía con el bambuco; su escritura, generalmente en $\frac{6}{8}$, acentúa la tercera corchea del tresillo, lo que permite identificar una peculiaridad sonora.

Por último, el porro, con una métrica binaria y contagiosa, escrito en $\frac{2}{4}$, un ritmo sencillo pero cargado de mucha gozadera “pal bailador” y, por supuesto, también para el oyente. Su influencia directa se puede encontrar en la costa caribe colombiana, en Ciénaga Magdalena, donde nace la música cienaguera o ese “vallenato guitarriao”, como lo llaman algunos, con juglares originales como Guillermo de Jesús Buitrago Enríquez, Julio Cesar Bobea Fandiño, entre otros maravillosos compositores e intérpretes de este género musical oriundos de Santa Marta. También se puede destacar a José María Peñaranda, nacido en la ciudad de Barranquilla, quienes promovieron y popularizaron este género por todo el territorio colombiano. Buitrago es reconocido por haber fusionado influencias costeñas y andinas, difundiendo la música vallenata en guitarra hacia el interior del país, especialmente en Medellín, mientras que Peñaranda, conocido por sus letras pícaras, fue pionero en temas de doble

sentido, contribuyendo a la evolución del estilo (Tobón, Marín, & López, 2023).

Algunas particularidades de esta música provienen, por un lado, de la cumbia colombiana y la música caribeña en general y, por otro lado, de la música antillana, que tanto beneficio trajo al desarrollo de la música colombiana debido a la función de las radiodifusoras y las casas disqueras, que dieron a conocer maravillosas joyas musicales cubanas como el trío La Rosa, Celina y Reutilio, Compay Segundo, entre otros. El género parrandero nace en el campo, de donde proviene otro sentir que se evidencia desde sus narrativas que describen sus historias, propias tal vez solo de esos territorios rurales en Colombia de gente trabajadora y humilde que se ha visto obligada a desplazarse a la ciudad debido al conflicto armado. Tal como sucedió en la primera mitad del siglo XX en el departamento de Antioquia, hecho que permitió que muchos campesinos llegaran a la ciudad de Medellín en busca de nuevas oportunidades, lejos de la violencia. Así este género musical se instala en Medellín entre las décadas del 50 al 70.

Como se mencionó anteriormente, se evidencia un papel muy importante de las disqueras, como el caso de Discos Fuentes de la ciudad de Cartagena, lo cual explica tal vez la aceptación de la música costeña en el interior y específicamente ahí en Medellín, y poco a poco también se difundió por todo el país gracias a la aparición de la radio, la TV y las discografías y de la misma manera absorbió influencias como géneros cubanos y otros más de diversas partes del país (Tobón, Marín, & López, 2023). Así fue entonces como esta música con tinte muy alegre y pegajoso era ejecutada en reuniones sociales donde los ritmos como el porro paisa, el merengue y el paseo jugaban un papel importante en las festividades colombianas.

Este ambiente favorable para la producción musical propició la entrada de Discos Fuentes a Medellín, procedente de Cartagena, lo que

significó el fortalecimiento del repertorio de músicaailable costeña en el interior del país, en el cual aparece un personaje fundamental: Guillermo Buitrago. El Jilguero de la Sierra Nevada, como fue conocido, popularizó un estilo musical particular dentro del vallenato, que no solo hizo parte del repertorio de los cantantes de parrandera en sus inicios, sino que influyó en el desarrollo del género. (Duque, 2016, pp. 13-14). Una de las principales características de la música parrandera paisa es la narración de historias cantadas con el alma de personas humildes que se atrevieron y crearon su estilo propio, tal vez más campesino o tradicional si se quiere, siempre cantándole a las cosas sencillas, al entorno, al amor o a los sinsabores de la vida, pero con gran creatividad. Música descomplicada, sincera y ocurrente; rasgos propios del antioqueño, lo que refuerza un arraigo regional que aún se evidencia en medio de la modernización actual. En este sentido, este género musical no solo es un reflejo de la vida montañera, sino una respuesta cultural a los cambios y tensiones sociales generados por la migración del campo a la ciudad, fenómeno ya normalizado en Colombia, lo cual implica otro punto importante de análisis.

En relación con lo anterior, la manifestación sociocrítica de la música colombiana surge al reflejar las realidades campesinas y de la identidad rural en diversas regiones del país. Este género musical expresa las vivencias cotidianas de los campesinos, desde sus alegrías y tradiciones hasta las problemáticas sociales como el abandono estatal, la pobreza, la violencia y la exclusión. Razón por la cual sus letras se convierten en formas de expresión y lucha, es decir, estos géneros no solo entretienen, sino que también son una herramienta de denuncia social que visibiliza los desafíos del campo y promueve la conciencia colectiva en torno a las dificultades y realidades rurales (Cote, 2023). De ahí la importancia de la estrecha relación entre la autoría y la composición musical.

Aproximación a las narrativas de la música parrandera

Uno de los aspectos más relevantes cuando se habla de músicas tradicionales y populares gira en torno a la relación entre el contexto y las manifestaciones artísticas y culturales y la región paisa, la cual ha sido construida a lo largo de los años por gente creativa y emprendedora, no podía ser la excepción. Los conocimientos concebidos bajo el abrazo de la montaña fueron transmitidos hasta llegar a las grandes ciudades, dando lugar a un fenómeno transcultural que dio vida y características al lenguaje cotidiano, y fue a partir de allí que surgieron jergas y terminologías novedosas apropiadas por los compositores de la música parrandera y que han sido transmitidas y reproducidas por medio de este género musical hasta el día de hoy. En este sentido, las historias que se cuentan en esta música no solo responden a la necesidad de entretenimiento, sino que además entretejen posturas ideológicas, políticas, sociales y culturales en cuanto transmiten la forma de pensar del pueblo a través de sus creadores y, por tanto, se convierten en un registro histórico que da cuenta de la transformación de los pueblos. Frente a esto, el antropólogo, músico e historiador Sergio Ospina afirma que:

Poco a poco, los estudios histórico-musicales sobre Colombia han empezado a evidenciar innovaciones significativas a nivel metodológico y en sus esquemas de análisis e interpretación, en virtud de los aportes provenientes de la musicología y de otras disciplinas con mayor tradición investigativa en el país, como la historia, la antropología y la sociología. (2013, p. 301)

Es por esto que resulta trascendental comprender la manera en que las narrativas en la música cumplen un rol tan importante en la sociedad, ya que es posible trascender edades, territorios y líneas de pensamiento, convirtiéndose en un fenómeno que conecta un sinnúmero de

comunidades con sus propias raíces, con sus raíces montaÑeras. Géneros como la música parrandera han encontrado un lugar especial en el disfrute personal de la comunidad gracias a sus letras divertidas, ingeniosas, llenas de metáforas y otras figuras retóricas que permiten ir más allá de una comunicación netamente denotativa. A continuación, se presentarán algunas narrativas que permiten apreciar la riqueza cultural de la música parrandera desde las letras de sus canciones:

La pelea con el diablo, por ejemplo, es una canción de la autoría de Octavio Mesa Gómez, oriundo de Santa Rosa de Osos en el departamento de Antioquia, que expresa un poco la cosmovisión de los habitantes de esa zona. Recrea a un paisa exagerado, presumido y retador, como el protagonista de esta historia fabulesca que narra cómo en una pelea hasta el diablo le quedó pequeño, y este es un tinte característico de este género cargado de gran creatividad y picardía: “*Como yo he sido andariego y a mí ninguno me aterra, cuando saco mi machete, se pone a temblar la tierra. Ayer peleé con el diablo, que dicen que es muy bravo, le pegué una machetera que yo me quedé asombrado. Le tiré el carriel pa'trás y el poncho me lo cantíe, y del primer machetazo, la cola se la boté*”.

Otro tema emblemático es *El jardinero*, de Leonel Ospina; narra la historia de un jardinero enamorado que cultiva las flores con gran esmero para cortejar a todas las mujeres que encuentra a su paso: “*Para doña Enriqueta, un ramillete de fresquÍsimas violetas; para la misiá pola, éstas lindÍsimas y frescas amapolas*”. Pero además, este magnífico compositor nacido en Amagá, Antioquia, es el creador de otras canciones famosas como *María Teresa* y *Ya nació el niño*, entre otras.

También se puede mencionar a los virtuosos hermanos Joaquín y José Bedoya, creadores de

magníficas canciones como *Las dos camisas*: “*Mamá me lavó la negra, mamá me lavó la blanca*”, que expresa ese doble sentido característico de este género o la dulce toma, que cuenta la pócima secreta que le da la suegra al yerno para que se porte bien y a las dos les siga marcando. También es difícil dejar de lado al magnífico Gildardo Montoya de Támesis, Antioquia, creador de canciones famosas como “*El arruinao*” o su contestación “*Se enriqueció el arruinao*”, que narran con sarcasmo y gran creatividad las dos caras de la moneda, la diferencia entre ser pobre y rico.

Por otro lado, suena con un estilo de voz muy peculiar, el de Albeiro Marín, que canta una canción muy bailada en los diciembres, *Un ratón con pantalones*, de ese emblemático grupo del eje cafetero, Los Alegres Cordillera, conformado por los hermanos Albeiro y Ceir Marín de Montenegro, Quindío. Este es tal vez otro estilo muy genuino de la parranda, casi sin doble sentido; perfectamente podría incluso ser dirigido para un público infantil: ¿un ratón con pantalones?, ¿una chucha con balaca?, ¿una gallina con brasier?, ¿un burro en calzoncillos? Albeiro Marín, quien es su autor y bajista de la agrupación, logra recrear historias divertidas de animales que difícilmente podría imaginarse una persona del común; con esta misma temática, también de esta agrupación, se cuentan *El baile azul* y *El baile de los animales*, entre otros.

Conclusiones

La música parrandera y el poncho son dos elementos que narran el día a día de las familias campesinas, anécdotas, agüeros, entre otros, dándoles su propio toque de humor y pullas antioqueñas. Por ese motivo es fundamental seguir promoviendo estas tradiciones, para que las futuras generaciones conozcan y valoren esta herencia cultural.

El uso del poncho, como se menciona en este artículo, no solo es una prenda más de vestir,

sino un traje de vital importancia para los campesinos, reflejando la conexión entre la naturaleza y la labor del campesino en su diario vivir. Por otro lado, la música parrandera se ha convertido en una parte importante para acompañar las festividades en las épocas navideñas, comenzando desde el mes de septiembre.

En conclusión, el poncho no solo es un elemento práctico en la vida cotidiana de la cultura campesina del eje cafetero, sino también un símbolo cargado de identidad, tradición y resistencia. Esta prenda conecta a los habitantes de la región con sus raíces indígenas y mestizas, reflejando la herencia cultural de los pueblos ancestrales y su conexión con el territorio. En paralelo, la música parrandera actúa como un vehículo narrativo que expresa las vivencias, emociones y valores de esta comunidad, fusionando lo cotidiano con lo festivo en un lenguaje accesible y profundamente creativo.

El vínculo entre el poncho y la música parrandera va más allá de la estética; juntos encapsulan la esencia de un pueblo que celebra su historia, enfrenta las adversidades y reafirma su sentido de pertenencia a través de estas expresiones culturales. Así, el estudio de estas manifestaciones permite comprender la riqueza y complejidad de la identidad campesina en el eje cafetero, fortaleciendo la valoración de su patrimonio cultural y contribuyendo a su preservación frente a los retos de la modernidad.

Referencias bibliográficas

- Bernal Martínez, M. (2018). *La rumba criolla en Bogotá, 1936-1948* (Doctoral dissertation).
- Buitrago, S. (2017). *Recontextualización del textil vertical en Santa Rosa de Cabal*. Universidad Católica de Pereira.
- Chaves, A., Morales Gómez, J., & Calle, H. (1995). *Los indios de Colombia*. (2da ed.) Quito: Editorial Mapfre.
- Chaves, A., Gómez, J. M., & Restrepo, H. C. (1995). *Los indios de Colombia* (Vol. 7). Editorial Abya-Yala.
- Dueto de antaño. (2012). El poncho de mi padre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UHQnRtmpzoI>
- Duque Suárez, L. F. (2018). *El mes de la parranda: El papel de la música parrandera en el valle de Aburrá durante las festividades decembrinas*.
- Gómez, J., & Rodríguez, M. (2015). *Textiles y tradición: la evolución del tejido artesanal en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- González, X. (2020). *La permanencia en el cambio. El poncho como bandera de libertad*. Cuaderno 78 Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Disponible en: <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/3659/1956>
- Juan Valdez. (2014). *¿Quién es Juan Valdez? La historia detrás del ícono del café colombiano*. Disponible en: <https://www.juanvaldez.cl/blogs/news/quien-es-juan-valdez-la-historia-detras-del-personaje>
- Ospina Romero, S. (2013). Los estudios sobre la historia de la música en Colombia en la primera mitad del siglo XX: de la narrativa anecdótica al análisis interdisciplinario. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 40(1), 299-336.
- Larraín, A. (2021). Políticas de la músicaailable en Colombia: una aproximación al regionalismo 'paisa' a partir de sus estéticas musicales, dancísticas y festivas. *Revista de Antropología*, 64(1), e184477.
- Salazar, L. (1998). *Cosmovisión y arte textil en los Andes colombianos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad de Antioquia.
- Sossa A, Fernández C, Vélez S, et al. (2023). *Atlas Antioquia vestida: Inventario de artefactos vestimentarios patrimoniales de un territorio diverso*. PASCUAL Fondo Editorial
- Tobón-Restrepo, A., Marín-Ramírez, M. C., & López-Gil, G. A. (2023). La música parrandera: interconexiones culturales en los Andes antioqueños. El caso de la vertiente caribeña. *Pensamiento, palabra y obra* (29), 177-202.

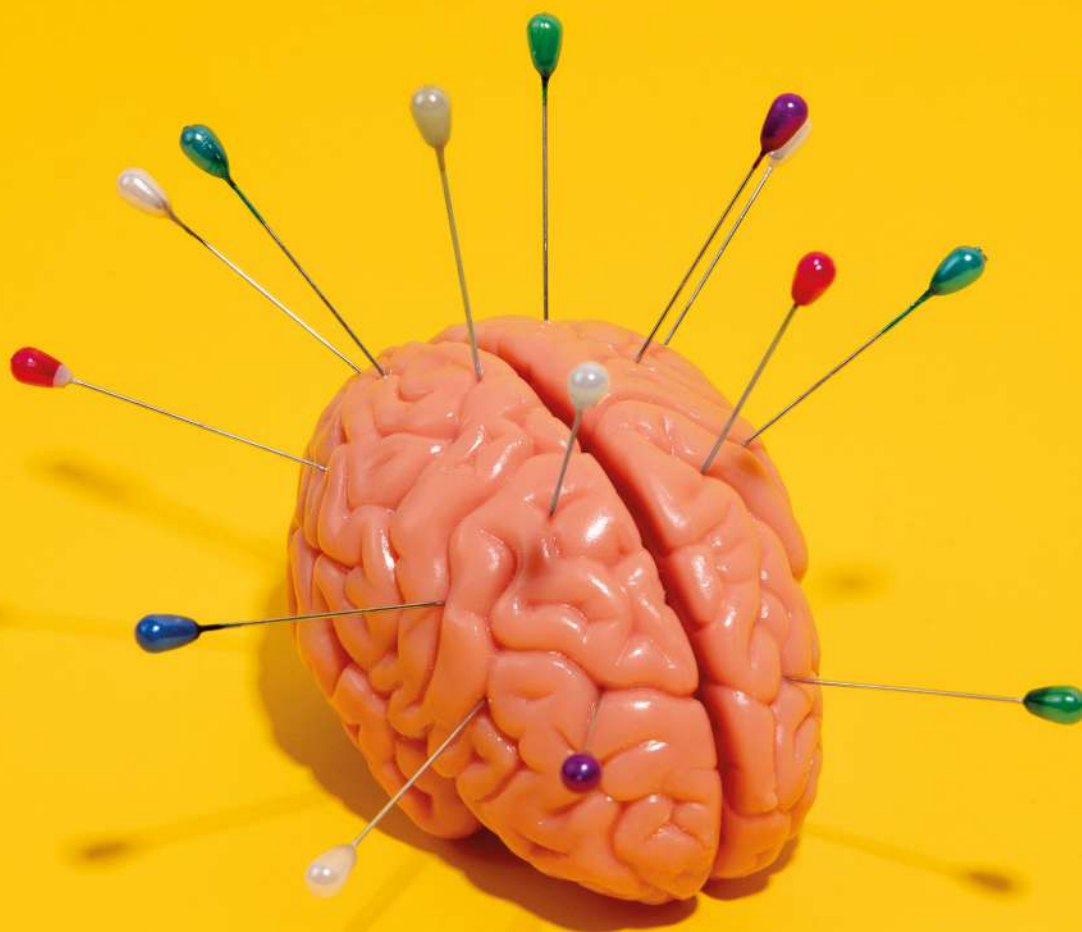
Referencia

Darío Franco Londoño; Tamara Giraldo Mosquera; Lady Cristina Jaramillo Zapata; James Ramírez Pabón & Juan David Valencia Gonzales. ***La incidencia del poncho en la cultura campesina del eje cafetero.***

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2025). Vol. 20, 2025, pp. 90-101

Fecha de recepción: mayo 2025

Fecha de aprobación: julio 2025



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia**